

LA EMIGRACIÓN SUR-NORTE¹

Eduardo Lorier

Antecedentes

1. Sintéticamente, unos 200 millones de personas en la tierra son inmigrantes, o sea, aproximadamente el 3% de la población mundial. El gran tema de las migraciones es un fenómeno general que caracteriza fuertemente la realidad en la que vivimos. Emigración en dirección sur-norte, básicamente emigración de mano de obra barata para disminuir los costos de producción e incrementar la tasa de ganancia a través de la plusvalía absoluta en los países dominantes, en caso de que éstos no puedan instalar sus empresas transnacionales allí donde la mano de obra es barata de por sí. Y también emigración en el mismo sentido, desde países dominados a países dominantes, de mano de obra calificada, de profesionales, científicos y técnicos, para incrementar la plusvalía relativa (esa que surge con la explotación intensiva del trabajo y de la subsunción real del trabajo al capital). En este plano, la llamada selectividad migratoria de los países imperiales por educación nos hace entrar de lleno en el problema conocido como fuga o drenaje de cerebros.
2. Abordando este tema, aceptamos plenamente que la emigración de personal calificado significa una pérdida enorme para los países dependientes y, por eso mismo, subdesarrollados. El drenaje de cerebros no solamente existe, sino que ha aumentado en los últimos años en el mundo, ahondando la brecha tecnológica entre unos y otros países. Por lo tanto, no compartimos la posición de algunos organismos internacionales (CEPAL, BID, OIM) que pretenden ver una ganancia en esta emigración.
3. El drenaje no es una “válvula de escape” que beneficie tanto a los que se van como a los que se quedan. Este es un argumento utilizado en algunos círculos buscando relativizar o minimizar el daño de la emigración a la luz de los mecanismos de “vinculación” y “circulación” de la diáspora con el país, facilitados por las nuevas tecnologías.
4. Ahora estos procesos emigratorios no son una casualidad ni una fatalidad: los países desarrollados implementan políticas selectivas de inmigración con miras a captar a los individuos más capacitados de

los países empobrecidos (que no pobres), países que —por su parte— hacen grandes esfuerzos económicos para formarlos, para que luego se los pirateen.

Desde el norte

1. Si miramos el proceso desde el Norte, observamos que se producen enormes presiones de la industria de alta tecnología de EUA, a fin de que el Congreso incremente la concesión de visas tipo H-1B para extranjeros. Son visas válidas por seis años y destinadas a trabajadores especializados: analistas de sistemas, ingenieros de computación y programación, etc. Igualmente, recordemos la reciente implementación de la llamada tarjeta azul de la Unión Europea (UE).
2. La idea manejada en 1998 era elevar el número de visas, de 65.000 —techo fijado por la Ley de Migración de 1990— a 115.000 por año fiscal. Tal incremento se produjo, pero no alcanzó. En mayo de 2000 se propuso un nuevo incremento para pasar a 200.000 permisos anuales a partir de 2001. En el caso de Alemania, los planes para el 2000 eran abrir sus puertas a 20.000 expertos en informática, con permisos de residencia por un período máximo de cinco años. Estas políticas de atracción de nuestros expertos van a seguir incrementándose. EUA tenía un déficit de 300.000 vacantes en puestos calificados y Alemania de aproximadamente 75.000 especialistas.
3. Como se observa, los países imperiales desarrollan políticas que favorecen explícitamente la inmigración de profesionales, contra otras categorías de inmigrantes. Y lo hacen eliminando totalmente o disminuyendo las barreras para el ingreso de personal especializado extranjero. Así, del conjunto de los extranjeros residentes en EUA, un 22% eran profesionales y gerentes y aproximadamente el 20% tenía unos doce años de estudio o más, lo que revela las enormes dimensiones de la llamada “selectividad migratoria” hacia ese país. Los datos más recientes señalan que actualmente viven allí 10 millones de científicos, de los cuales 212.400 son latinoamericanos.

¹ Intervención en el taller del Foro de São Paulo, Brasil, el 23/05/08.

4. Esta actividad científico-tecnológica y sus logros son apropiados por los países receptores, incrementándose la plusvalía relativa, aquella que reside en la mejor productividad del trabajo.
5. Pero una cosa es la manera en que EUA y la UE tratan a la inmigración calificada y otra muy distinta cómo tratan al resto. La UE, por ejemplo, tiene planeado expulsar en los próximos tiempos a unos 8 millones de inmigrantes sin papeles a la par que endurece el tratamiento a los indocumentados con una vergonzosa nueva reglamentación, la llamada "Directiva de Retorno", aprobada por el Parlamento europeo el 18 de junio pasado. Se terminan así los márgenes de flexibilidad que tenían los 27 países de la UE para el tratamiento de los ilegales. Ya las autoridades españolas han proclamado su voluntad de favorecer la salida de España de un millón de trabajadores extranjeros, señalaba Ignacio Ramonet en *Le Monde Diplomatique* de julio de 2008. Use y tire, podría ser la consigna en momentos en que estalla en aquel país una gran burbuja inmobiliaria.
6. Todos los países, incluso aquellos disfrazados de buenos, aplicarán de ahora en más el mismo rigor. Así, la ordenanza aprobada por el Parlamento europeo "permitirá que la policía retenga a los indocumentados durante 6 meses en centros de detención", a lo que se puede añadir otra (detención y deportación) en casos excepcionales.
7. Igualmente, es notorio el endurecimiento del trato a los emigrantes en EUA. Allí residen aproximadamente 4.5 millones de latinoamericanos; en total, en aquella sociedad residen unos 12 millones de trabajadores indocumentados. Estos son fenómenos que irán incrementándose a medida que la crisis económico-social en curso vaya extendiéndose, abarcando nuevos y nuevos sectores sobrantes. Está claro que los primeros en "pagar el pato" serán, por supuesto, los emigrantes en general y los indocumentados en particular.
8. También existen otros datos que nos revelan "la utilidad" de los inmigrantes para los países dominantes. Así, *El País* de Madrid consignaba que los extranjeros legales aportaban el 6.6% de los ingresos totales del Estado, absorbían sólo 5.4% del gasto público y pagaban 900.000 pensiones. La mayoría de ellos, individuos jóvenes, contribuyen a la seguridad social más de lo que se llevan.
9. En España había 2.357.000 extranjeros legales a fines de 2007. De ellos, 1.316.000 estaban afiliados a la Seguridad Social. Sólo con su contribución a la caja, se pagaban 900.000 pensiones. Los inmigrantes aportaban el 7.4% de las cotizaciones de la Seguridad Social y sólo recibían el 0.5% del gasto en pensiones.
10. La Oficina Económica de La Moncloa elaboró un informe muy revelador sobre este punto. La presencia en España de los inmigrantes, analizada desde este punto de vista de la seguridad social, implica un beneficio neto para dicho país de unos US\$ 3.226 millones. Como se observa, un negocio redondo y un aspecto que pocas veces se analiza de los efectos beneficiosos de la inmigración para los países recepcionantes de la misma.
11. En EUA, un estudio de la National Academy of Sciences concluyó que un inmigrante recibe US\$ 3.000 del gobierno durante toda su vida. Sus hijos, en cambio, serán contribuyentes netos al sistema a razón de unos US\$ 80.000 cada uno a lo largo de su vida. (Datos extraídos de un artículo de *El País* de Madrid, publicado en *El País* de Montevideo del 22 de junio de 2008.)

Desde el sur

1. Si visualizamos el proceso desde el sur, veremos que la fuga de cerebros desde los países latinoamericanos hacia EUA, Canadá y Reino Unido se aproximaba a 1:200.000 profesionales a comienzos de 2000.
2. Haciendo una estimación económica, a un costo de US\$ 25.000 por la preparación de cada profesional, llegamos a la fabulosa suma de US\$ 30.000:000.000, lo que "es ocho veces la inversión regional en ciencia y tecnología que hace el BID", como asevera el científico Fernando Lema. Y conste que no están incluidos como destino los restantes países europeos.
3. El Informe Mundial sobre la Ciencia de 1998 de la UNESCO, calcula que el 30% de los científicos africanos y el 60% de los de algunos países de América Latina, trabajan fuera de la región. Esta inversión en educación no reembolsada, lo repetimos, algunos buscan relativizarla a la luz de los recursos que recibe el país de origen en concepto de donaciones e inversiones.
4. Desde Uruguay nos parece necesario acercarnos al grado de fuga de cerebros que sufre el país, tanto hacia los países del norte como a nivel regional, y al valor económico aproximado de dicha fuga.
5. Para comenzar, los uruguayos que emigran hacia EUA tienen un mayor nivel educativo que la población uruguaya en general, algo que también es válido para otros países latinoamericanos.
6. Datos del Centro Latinoamericano de Demografía, CELADE, oficina especializada de la CEPAL, revelan que el 60% de los orientales censados en EUA tenían doce años de estudios o más, contra sólo

9.1 años de educación que presenta el grupo de edad con mayor nivel de educación viviendo en nuestro país, o sea, el de 20 a 25 años.

7. En la categoría de profesionales y técnicos —es decir, los habitantes que se consideran más capacitados—, tenemos que en la década de los ochenta el 10% de ellos residía en los demás países del continente americano, según estimaciones de Adela Pellegrino.
8. Por su parte, Cesar Aguiar estimó que había emigrado el 14% de nuestros profesionales, sobre la base de una encuesta realizada por la ex Dirección General de Estadísticas y Censo.
9. En el caso de los emigrantes uruguayos en EUA, en 1990 ascendían a 18.211, de los cuales 14.787, el 81,2%, tenían mas de 10 años de estudio. Del total, 3.842 eran profesionales y técnicos, o sea, el 21,1%.
10. Además, el Uruguay sufre una importante emigración de profesionales y técnicos hacia otros países de la región, en la que residen 17.413 compatriotas con ese nivel educativo.
11. En conclusión, el Uruguay tenía desparramados por el mundo unos 31.882 profesionales y técnicos, mientras que aquí existían 35.000 profesionales universitarios que aportaban al Fondo de Solidaridad.
12. Para evaluar aproximadamente el nivel económico de dicha exportación de capital humano, podemos movernos entre dos valores extremos. Según el científico Fernando Lema, puede calcularse en US\$ 25.000 el costo mínimo de cada profesional; a su vez, para Rodolfo Lémex, sociólogo y exdirector general del Ministerio de Educación y Cultura, el costo por egresado, utilizando un indicador llamado "proxy", era de US\$ 42.519 en 1996.
13. De esta manera, llegamos a que el país había exportado entre US\$ 797:000.000 y US\$ 1.355:000.000 del mal llamado "capital humano", sin que nadie nos haya pagado nada por ello. Por el contrario, debemos pagarle, por ejemplo, derechos sobre la propiedad intelectual, mientras se nos acusa de piratería intelectual, justamente a nosotros que somos sus acreedores por la utilización de miles de nuestros científicos y técnicos sin que nos abonen un solo vintén.

Algunas posibles causas

Una de las causas fundamentales de la emigración son las relaciones de producción capitalistas predominantes en el Uruguay, relaciones que determinan nuestra inserción en la división internacional del trabajo con productos de base

primaria, que sufren escasas transformaciones posteriores, con bajo valor agregado. O sea, no sólo cuentan las políticas específicas de los países imperiales, sino una realidad económico-social interna vinculada a las estructuras que no satisface las demandas de una parte importante de la población, situación internacional que tampoco es independiente de nuestra inserción internacional, dependiente o subordinada.

Otra causa que provoca la emigración ha sido el *boom* del consumo y el crecimiento generado en el norte por las burbujas inmobiliarias y financieras. Eso ha tenido un papel de atracción para algunas capas, sobre todo medias, de nuestra sociedad.

Otro factor son los momentos de crisis por los que atraviesan nuestras sociedades. En Uruguay, por ejemplo, tuvo un gran impacto la crisis de 2002. Pero luego de pasar la parte más álgida de la misma, al cambiar la situación económica, sigue igual la emigración. Aquí aparece otro factor casual que es la existencia consolidada de "redes" de emigrantes.

Algunas posibles soluciones

Una solución sería concretar el país productivo con grados crecientes de calidad en la producción, la especialización productiva de mano de obra agregada. O sea, un país que modifique sus relaciones de producción dependientes, un país que no sólo se base en sus ventajas competitivas naturales o estáticas, sino también en las ventajas dinámicas o adquiridas. Esto permitiría otra inserción internacional y demandaría más y mejor mano de obra.

Para llegar a concretar un proyecto de esa naturaleza, junto a los grandes lineamientos de política económica llevados adelante por un bloque político-social, se requieren unas políticas específicas. Aquí, en nuestro país, se han ido tomando medidas por parte del Sistema Nacional de Investigadores y el Sistema Nacional de Becas. En concreto, se ha buscado categorizar a todos los investigadores uruguayos, al tiempo que se crean becas de reparación para quienes quieran volver.

A nivel de la Cancillería, el Departamento 20 hizo en el 2007 un listado de uruguayos "altamente calificados" residentes en el exterior. Así se llegó a cuantificar tres mil personas. A partir de allí se piensa implementar el programa de Circulación de Uruguayos Altamente Calificados, que ha iniciado una relación personalizada con ellos, ofreciéndoles diferentes modalidades de vinculación al país. Finalmente, por este camino se inscribe la reciente ley que facilita la repatriación de emigrados. ☐

Eduardo Lorier. Uruguayo, de profesión ingeniero agrónomo, escritor. Actualmente es Senador de la República por la lista 1001-Frente Amplio y Secretario General del Partido Comunista. Dirige el semanario *Carta Popular*, vocero oficial de su partido. Ha publicado obras de narrativa y de historia, como *La capataza*, *El mestizaje, I y II*, y *Las dos vidas de Martín Aquino*, a más de numerosos trabajos sobre economía, sociedad y educación.